



Educar no es “pasar la pelota”

Iván Parro

Si hay un problema que debería preocupar o al menos inquietar a nuestros representantes, es

el de la educación, uno de los indicadores importantes que mide el nivel de desarrollo general en una sociedad. Según este baremo, nuestro país es avanzado, pero lo cierto es que cada vez más adolescentes dejan de estudiar sin una alternativa viable a la que puedan acogerse.

Un estudio esclarecedor y aceptado señala que “el fracaso escolar retorna como uno de los temas centrales del debate educativo, especial-

mente en los países de economía avanzada y de alta escolarización (...) el 72% de los desempleados menores de 25 años proviene del abandono de los estudios y del fracaso escolar, y que todavía no ha sido posible evitar que 250.000 jóvenes salgan cada año sin tan siquiera una titulación de FP1. Según estimaciones, un 46% de cada generación se presenta precozmente en el mercado de trabajo con titulaciones de nivel 1 o sin ninguna titulación: un 5% abandona la EGB con certificado, un 11% abandona sin acabar la FP1, un 9% no acaba la FP2 y otro 10% no acaba el BUP”, (*Las reformas en los dispositivos de formación contra el fracaso escolar y social en Europa*).

Estos datos preocupantes creo que son consecuencia directa de la política inexacta de un gobierno que intenta “pasar la pelota” a las Autonomías y a los Gobiernos locales. Los responsables locales están en un período de indecisión, de atenta espera, no sabiendo muy bien del todo cuál será su nueva situación, pero, ¿están los niños realmente motivados para ir al colegio? ¿Disfrutan aprendiendo los contenidos esenciales impuestos? ¿Están siendo preparados para afrontar con seguridad los retos del siglo XXI?

Tras la familia, el sistema educativo es el medio principal para que los niños se inserten en la sociedad “institucionalizada” y debe proporcionar por ello los medios y recursos para que los niños se acerquen a ese

mundo y a esa sociedad en la que viven. El Estado, entonces, debe garantizar el acceso de TODOS a este sistema, en igualdad de condiciones. También debe proponer unas pautas de conducta, intereses nuevos e inquietudes racionales que susciten en los niños y en las niñas curiosidad por su medio, cercanía hacia su entorno social, interés por la situación internacional, etc. Los niños han de encontrar modelos válidos que les ayuden a resolver con claridad y sin ambigüedades sus dudas o sus inquietudes.

Por tanto, la escuela no debe convertirse nunca en motivo de lejanía social, de despreocupación hacia el entorno. La escuela debe ayudar al niño a alcanzar una

plenitud, no a excluirse de un sistema que ya es de por sí excluyente. Pero esta escuela ideal, la de la formación plural y la que propone la educación por la tolerancia y la solidaridad, es un esfuerzo que debe responsabilizar a los actores implicados en el proceso, sin exclusiones; los niños, los padres, los educadores y, como garante, el Ministerio. Si éste no proporciona los recursos para una edu-

cación básica y universal, ¿quién lo puede hacer?

Quizá sea el momento de ayudar a los implicados a buscar nuevas fórmulas de escolarización (como en Suiza, por ejemplo) para que todos aquellos adolescentes que progresivamente se van alejando sin expectativas del sistema encuentren una respuesta social válida a sus necesidades de formación dentro del sistema educativo pero fuera de su organización actual.

Todos debemos ayudar positivamente a que quienes una vez salieron o están a punto de salir del sistema... ¿educativo? se reinserten con mejores y nuevas esperanzas. Tenemos que dar respuestas viables y serias porque la exigencia es cada vez mayor, el mercado competitivo, las posibilidades de estabilizarse laboralmente son pocas y hay muchos jóvenes que siguen esperando una respuesta clara para soñar con su futuro.

¿Podemos permitirnos aplaudir una generación que no esté bien preparada para la nueva Europa? Si empezamos a buscar ya mismo los medios necesarios, quizá aún podamos evitarlo. ■

«¿Podemos permitirnos aplaudir una generación que no esté bien preparada para la nueva Europa?»